

Editorial

EL ULTIMO LIBRO DE ANN MARIE

Ann Marie Hocquenghem, hija predilecta de Piura y estudiosa empedernida de nuestro pasado tiene entre sus manos los borradores finales de su próximo libro en el que aborda con profundidad aspectos esenciales de la geografía e historia de Piura. En este libro escruta con ojo zahorí el paisaje con un conocimiento conmovedor de cada espacio. Caleta a caleta, entre la calma absoluta y el sofocón del desierto, entre el vaho húmedo del océano y el calcinante calor del desierto.

Ann Marie, ha recorrido los esteros de Tumbes en donde habitan crustáceos minúsculos que sirven de alimento a los cangrejos, conchas negras y ostras. Penetrar en el manglar es encontrarse con el bulliicio del mundo animal, gran cantidad de aves y muchas especies desconocidas para el ojo humano. Martines pescadores garzas blancas y fragatas encuentran aquí sus manjares con sabor a yodo y a vida.

Arriba el Mar tropical con los mangles tapizando los lechos marinos con una fauna compuesta por gaviotas, albatros, tortugas marinas, cocodrilos tintorerías, tiburones martillo, anchoas cazones, merlines y moluscos plenos de fósforo. El mar frío aguas abajo es otro poblado de merluzas, lenguadas, rayas y tollos, delfines, chanchos marinos y lobos, pez espada y peces aguja, guitarras y diablicos.

Ann Marie estuvo hace algunas horas en El Caucho, en el bosque tropical del Pacífico con sus ceibas extendidas al cielo como torres. Aquí las lluvias son intensas y la sequía seca lenguas. Este es la reserva tropical más hermosa de la costa, jaguares, otorongos y venados habitan las espesas forestas. Aves y reptiles pueblan

Poetiza Ann Marie en sus diarios de viaje cuando anota balbuceante y conmovedora sus recuerdos?

"Lluvia verde gris sobre la mar, lágrimas gris plomo sobre la arena. Lágrimas de lluvia sobre mi piel, lluvia de lágrimas sobre mis recuerdos. En la playa húmeda soy la raíz carcomida por la sal que la resaca arrastra, soy el hueso blanqueado por el sol que la corriente lleva. Lloro mar adentro este padre tan difícil de querer y todo el mal de amar y seguir amando los amigos que se fueron. En el océano profundo soy la guitarra recogida en el silencio, soy la manta extendida en la oscuridad, descanso entre las algas de todas las tormentas y de tantos naufragios."

Las descripciones son puntuales. Llanos y arenales, pintados de piel de zorro, arenales impalpables que forman dunas, chopos, zarzas y algarrobo's en donde se ocultan las lgartijas huyendo del fuego del sol canicular. Zapotes sepultados por las dunas y cuyos follajes verdes asoman. Nidos de chilalos, cantos de soñas y luisas que disputan la miel áspera de los zapotales.

Este es el paisaje que conmueve los ojos, el color de la estepa y soportando la inclemencia, bíblico el algarrobo, con sus leguminosas dulces de las que se obtiene el lúbrico jarabe de algarrobina levanta muertos. Sus raíces alcanzan los treinta metros buscando la humedad de las profundidades. Este es el árbol milagroso de los piuranos, árbol de la vida, nota Ann Marie, que provee al hombre del despoblado madera, combustible y forraje. El algarrobo se distingue del zapote por su follaje ancho y lustroso. Son los centinelas de los despoblados que se mantienen enhiestos y luchando por no morir. Los algarrobales son los bosques del



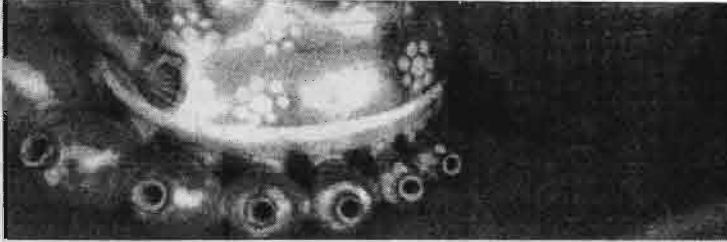
los montes y dan vida al mosaico de bosques tropicales.

Contrastando el litoral poblado de finas arenas y hues pulidos de cetáceos y lobos de mar. Toda un legión de pelicanos y tijeretas rompen los aires y en las playas los gallinazos se disputan los restos putrefactos de lobos. "Tengo la espuma y la resca, los tonos inestables y los volúmenes evanescentes de las nubes al anochecer a lo largo de la playa. En la humedad de la noche reconocí la costa. Los ojos ciegos y de luna recordé y me fueron devueltos mis amigos de muy lejos y de hace tiempo".

"tengo la tibieza del agua y la fiesta de poniente, estoy tranquila aquí sola y triste también, a pesar de la ternura de la voz que me detiene, tengo frío, sí recuerdo, pero no quiero volver".

Más abajo está Amotape y Paita, la bocana del Chira y los arenales de Colán. Puertos de pescadores de Matabalbo y Parachique hasta Punta Aguja en donde anidan los cóndores hasta el propio desierto en donde reverbera el sol. Es el territorio de los tablazos y los vientos danzando desnudos con cuchillos en los brazos incontenibles frente a los algarrobos. Aquí las huellas de los hombres desde hace doce milenios. El petróleo brota en charcos al pie de los cerros de Amotape. Pero todo el embrujo del desierto hipnótico y lleno de espejismos se hace nada ante el espejo deslumbrante de las lagunas Ramón y Napique en donde los flamencos y las garzas se deslizan como bailarines sobre los totorales.

Por estas rutas, anota Ulloa, marchaban las cabalgaduras, entre quebradas y precipicios, entre algarrobales tupidos y llanos de arenal cortados por el mar. Por aquí, por los arenales hasta los arrieros expertos suelen perder la dirección. El único arbitrio válido para salir del laberinto es el viento a la cara para ir hacia Lima y el viento en contra al retorno. Otra alternativa es oler la arena para distinguir si es por allí o no la vereda.



despoblado, los que conviven a la sombra de algarrobos. Faiques, uña de gato, palos verdes, angolos, papelillos coloridos y charanes que ocultan en su corteza víboras.

Territorios de las cabras de mandíbulas poderosas que no se cansan de mordisquear vichayos y algarrobos. En la sierra en ascenso están los ceibos en las laderas de los montes que ascienden a Santo Domingo, Ayabaca y Huancabamba.

Los ceibas parecen personajes de cuentos. Anota Ann Marie: "hermosos y gigantescos árboles en cuyas copas nacen bellotas con un algodón de la suavidad de la pluma más tierna, los que establecen la transición entre la costa y la zona andina. Sus ramas torcidas y retorcidas nutren cactus y cargan parásitos que echan raíces al viento, olorosas pitayas de flores color de aguas verdes amarillentas, agresivas, achupallas de inflorescencias en hermosas espigas, tímidos claveles del aire que florecen en tonos rosados y morados, salvajinas de largas cabelleras plateadas que se mecen entre los rayos del sol y de la luna, enredaderas que enlazan y amarran cuantos seres aéreos logran atraer." Aquí empiezan los andes húmedos que ascienden hasta los 4 mil metros de altitud.

En la sierra de suelos arcillosos se dificulta el trajín de las bestias que se hunden y fatigan. Barro ligoso que cubre a bestias y arrieros, el terreno se torna inclinado. Sobre los 2 mil y 2 mil 500 metros se penetra en los bosques de neblina. Cuando el inca Túpac Yupanqui llega a Huancabamba en el siglo XV descubre nieve en las cordilleras escarpadas. Todo este mundo del pasado que habita en el presente es abordado por Ann Marie Hocquenghem. Cuyas impresiones no sólo recogen el testimonio de lo visto y oído sino la vivencia personal. Es un libro escrito con el lenguaje del científico pero también de la poeta oculta en la inquieta personalidad de Ann Marie, una francesa-alemana que se ha entregado con extraordinario cariño a la mejor comprensión del pasado y futuro de esta región.

Empresa Editora

La Primicia S.A.

Piura, Sullana, Talara, Tumbes, Paita, Sechura,
Morropón, Ayabaca, Huancabamba

Un diario con la verdad a diario ✓

PRESIDENTE EJECUTIVO

Miguel Gerardo Cueva Celi

DIRECTOR

José Miguel Godos Curay

JEFE DE REDACCION

Luis Alberto Coronado Mori

GERENTE GENERAL

Humberto Rodríguez Sarango

ADMINISTRADOR

Baruch Byrne Antezana

OFICINA, REDACCION

Y TALLERES:

Urb. SULLANA

Mz. "M" Lt 10

Telefax 501028

SULLANA - PERU